

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

II Trimestre de 2020
Cómo interpretar la Biblia

Lección 2
11 de abril de 2020

El origen y la naturaleza de la Biblia

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”* (1 Tesalonicenses 2:13).

Introducción

Entonces, ¿cómo interpretar las Escrituras? O, ¿cómo obtener de ellas el conocimiento y la sabiduría para la salvación y la vida eterna?

¿Qué *no* debemos hacer? La Biblia no se lee y no se estudia como si fuera un libro de ciencia, porque no es un libro científico. Ni como un libro de cuentos o de historias, porque es más que eso. Es la Palabra de Dios para todas las personas, sean sencillas o iletradas, o sean doctores y maestros. Es un escrito que está al alcance de todos. ¿Cómo puede ser así?

La Biblia se abre a los que buscan algo en ella. Se explica a sí misma, pero eso no es algo automático. Es el Espíritu Santo quien da las explicaciones, y las personas con grandes dificultades de comprensión lograrán obtener conocimientos maravillosos en la Biblia.

Es evidente que, quien haya desarrollado su mente a través del estudio, tendrá ventaja, pero los demás no quedarán a oscuras, todos lograrán obtener lo que necesitan para su santificación. Nadie se va a perder si está buscando algo para sí mismo en la Biblia, aun cuando no sepa leer y escribir. Incluso los analfabetos descubren importantes lecciones en la Biblia, únicamente escuchando.

Una vez más: ¿Cómo puede ser así?

Cuando tenemos el deseo de ser transformados, y es para eso que se escribió la Biblia, se revela a la persona. Tomemos por ejemplo una persona analfabeta, cómo se la revelación bíblica. Del mismo modo se da en todas las personas.

Inicialmente tenemos una comprensión mínima al estudiar la Biblia. Eso mínimo es lo que tenemos que poner en práctica. A partir de ello, logramos nuevas comprensiones, que a su vez tenemos que poner en práctica. Si lo hacemos así, tendremos siempre nuevas comprensiones que se añadan a nuestro conocimiento, siempre conducidas por el Espíritu Santo.

Quien es analfabeto obtendrá nuevos conocimientos oyendo; quien haya completado la enseñanza media, leyendo y estudiando; el teólogo, leyendo, estudiando con profundidad y oyendo. Cada uno seguirá adelante con las herramientas que posea. Lo importante será aprender y no permanecer en la misma situación; permitir ser transformado, que a partir de allí surgirán nuevas revelaciones. Es Dios trabajando en el carácter de la persona.

Los israelitas, cuando nada se había escrito todavía de la Biblia, habrían recibido de Dios nuevas revelaciones si hubieran puesto en práctica lo que ya habían aprendido. Pero ellos, aunque tenían todo el tiempo del mundo allá en el desierto, quisieron volver atrás. Esto dificultó mucho el proceso de aprendizaje por el cual se convertirían en vencedores contra el enemigo. “Durante este período de espera, tuvieron tiempo para meditar acerca de la ley de Dios que habían oído, y preparar sus corazones para recibir las futuras revelaciones que Moisés pudiera hacerles. Pero no dedicaron mucho tiempo a esta obra. Si se hubieran consagrado a buscar un entendimiento más claro de los requerimientos de Dios, y hubieran humillado sus corazones ante él, habrían sido escudados contra la tentación. Pero no obraron así y pronto se volvieron descuidados, desatentos y licenciosos”.

¹ De algún modo, la experiencia en el desierto puede repetirse con nosotros si nos relajamos en llevar a la práctica lo que ya conocemos. Si lo hacemos, la Biblia se cerrará para nosotros, y dejaremos de obtener nuevos conocimiento, aun cuando escuchemos sermones todos los sábados, domingos y miércoles.

La revelación divina de la Biblia

La Biblia fue escrita por profetas, pero es de autoría divina. El contenido tiene su origen en la mente de Dios y, con excepción de los Diez Mandamientos, todo lo demás fue escrito por seres humanos especialmente escogidos por Dios, llamados profetas. Esta persona es un hombre o una mujer consagrada a Dios, más de lo que generalmente son las personas, y por eso Dios las escoge para ser sus mensajeros y las califica para ser profetas. Tampoco la Biblia fue escrita en lenguaje de los ángeles, sino humano. Así, la Biblia puede contener pequeñas incongruencias, ya sea a causa de la persona que la escribió, o la que la tradujo, sea por el lenguaje humano imperfecto, o sea por causa de quien lo lee. Pero su contenido es confiable, a punto tal que sirve como guía para nuestra vida. Si no fuera confiable, Dios hubiera buscado otro modo de comunicarse con nosotros. Los detalles que están en la Biblia que a veces generan confusión son perfectamente identificables por las personas, especialmente por los teólogos honestos. Debido a que tiene un Autor único, que es Dios, la Biblia no puede tener contradicciones. La Biblia tiene muchos escritores, pero un único autor, y esa es la razón para su coherencia, en todo su contenido. Y si surge alguna, sólo falta investigar un poco mejor, que se encontrará un interpretación correcta de ella.

¿En qué reside la confiabilidad de la Biblia? No es un libro científico, por ejemplo. Los libros científicos contienen muchas informaciones excelentes, pero no todas son verdaderas. De vez en cuando los científicos van cambiando sus paradigmas sobre determinados temas, y la van corrigiendo. En la Biblia nunca hubo, ni habrá necesidad de correcciones.

Tampoco es un libro de filosofía, que es la rama más profunda del pensamiento humano. La filosofía también es un profundo modo de desarrollo mental de la humanidad, pero contiene mucho conocimiento no verdadero, que son la idea o las ideas de un filósofo o grupo

¹ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 287.

de filósofos. La filosofía no tiene el rigor metodológico de la ciencia, pero eso contiene algunos disparates más que ella. Sirve más para ser debatida entre los intelectuales, pero no sirve de guía segura para nadie. Pero la Biblia es la más segura guía para todos.

La Biblia contiene lo que ella misma denomina “verdad”. ¿Y qué es esa verdad? Es la explicación confiable del origen de la humanidad, la maldad, de la trayectoria aquí en la tierra, y del futuro de todos los seres humanos y el planeta. La humanidad, por ejemplo, no surgió de un *Big Bang*. Ni el ser humano evolucionó a partir de los monos a una condición cada vez más perfecta. Y sabemos cuál será el futuro de este planeta por las profecías que están en la Biblia. Sabemos incluso qué dificultades tendrán que atravesar los siervos de Dios, y las que ya pasaron. Esto es verdad, porque viene de Dios, quien tiene conocimiento de todo, incluso de aquello que todavía no ha pasado, y nos la ha revelado por medio de los profetas.

La Biblia también contiene un conjunto de principios de vida. Los principales están en los Diez Mandamientos, pero hay muchos otros, tales como los de la alimentación, por ejemplo. Siguiendo esos principios tendremos una mejor calidad de vida, y tendremos esperanza de vida eterna.

Para entender la Biblia, añadiendo a lo que ya ha sido dicho, debido que fue Dios quien inspiró a los profetas, también Él nos guiará en los estudios de este libro. Eso puede suceder de dos maneras: en forma directa o en forma indirecta. Será en forma directa si, al estudiar la Biblia, el Espíritu Santo esté con nosotros otorgándonos iluminación acerca del texto. Será indirecta si obtenemos alguna explicación de parte de otro ser humano que haya recibido iluminación del Espíritu Santo, o que haya aprendido de otro ser humano iluminado. Por eso, cada vez que estudiamos la Biblia podemos valernos de otros escritos de hombres o mujeres honestos que explican el texto, pues ellos han obtenido alguna explicación, y la están compartiendo con todos a través de escritos, conferencias, o por otros medios. Pero aun así, leyendo directamente en la Biblia, o leyendo otros textos acerca de la Biblia, necesitamos del Espíritu Santo para entender, asimilar y poner en práctica. Conocer bien la Biblia y no ponerla en práctica nos hace semejantes a Satanás. El conoce muy bien la Palabra de Dios, pero no practica nada de lo que allí está escrito; por el contrario, influye sobre muchos para que expresen mentiras acerca de la Biblia, para así conducir a personas al error. Así hay muchos cometiendo grandes errores con la Biblia en la mano, leyéndola todos los días. Debemos tener mucho cuidado, tenemos la Biblia de origen divino, pero también está Satanás que es el gran enemigo, con malvados intereses.

El proceso de la inspiración

Aún después de la entrada del pecado, luego de que la raza humana decayera significativamente, Dios continuó comunicándose con nosotros. Lo hizo de manera indirecta, a través de profetas, personas más dóciles a Dios que otros pecadores. Hay tres modos por los que Dios le habla a la humanidad: por revelación, por inspiración y por iluminación.

En la revelación, Dios le comunica al profeta conocimiento acerca de Él. En la inspiración, el profeta es dotado por Dios de la capacidad de comunicar a otros el mensaje de manera fidedigna y verdadera. En la iluminación, el poder del Espíritu Santo ayuda a los seres humanos que no son profetas a comprender el contenido de la revelación divina. El mismo Espíritu que habla por medio de los profetas habla a aquellos que escuchan o leen el mensaje del profeta.

Por ejemplo, al leer la Biblia, el Espíritu Santo nos ilumina hacia una comprensión correcta. Lo hace de diferentes maneras, directamente en nuestra mente, o indirectamente, al escuchar explicaciones de otras personas que ya entendieron el tema, o al leer. Pero cuando alguien quiere interpretar por sí mismo, va a generar una mentira.

La revelación puede darse a través de sueños y visiones. En el sueño, el profeta está durmiendo, y recibe el mensaje de Dios mientras sueña. No es un sueño común, es enviado por Dios, como sucedió con Nabucodonosor, que no llegó a ser profeta. En la visión, el profeta está lúcido, despierto, pero no respira, se mantiene indiferente al ámbito fijo, tiene su mirada fija. Las visiones son de carácter sobrenatural, en las que el profeta exhibe señales de estar bajo el control de un poder sobrehumano. Ve algo parecido a una película, y hasta puede interactuar con la Divinidad o con un ángel; el sueño es una comunicación unilateral de Dios con el profeta. Las visiones son tan reales para los profetas que a veces es difícil para ellos distinguir entre la visión y la realidad. Pueden decirle a otras persona: “He visto al Señor”, o “he escuchado la voz del Señor” (Isaías 6:1, 8).

El pastor Renato Stencel, director del Centro White, de la Universidad Adventista de San Pablo, campus Engenheiro Coelho: “Cada profeta que es llamado y escogido por Dios para ese oficio es único, singular. Al llamar a un profeta, Dios toma a una persona completa –cuerpo, mente, espíritu, inteligencia, personalidad, debilidades, fortalezas, educación, características individuales– y después procura por medio de esa persona proclamar su mensaje y realizar una misión especial”. Sin embargo, la autoridad de la revelación reside en el mensaje y no en el mensajero. Aun así, eso no elimina la posibilidad de conocer la vida y la obra del profeta. Pero hay algunos rasgos de comportamiento que pueden ser considerados como evidencias comprobatorias del oficio profético. Tales aspectos son observados, sobre todo durante el momento en el que el profeta vive el proceso de la visión. El Dr. Herbert Douglas enumera diez características. Los profetas:

“Son conscientes de que una Persona sobrenatural se está comunicando con ellos, perciben una sensación de indignidad;

“Con frecuencia pierden las fuerzas; a veces, caen en tierra en un sueño profundo.

“Oyen y ven acontecimientos en lugares remotos, como si estuvieran realmente presentes en el lugar;

“A veces no logran hablar, pero cuando sus labios son tocados, pueden hacerlo;

“En muchos casos, no respiran; no tienen conciencia de lo que sucede a su alrededor, aunque tengan los ojos abiertos;

“A veces, reciben una fuerza suplementaria durante la visión; y reciben fuerzas y aliento renovados cuando la visión termina;

“Ocasionalmente, sufren alguna clase de lesión física temporaria como una secuela de la visión.

“Es necesario comprender que no todas las características presentadas no se observan en cada visión. De este modo, no debemos usar tales fenómenos como la única prueba para validar el oficio profético. Así, las credenciales de un profeta deben ser comproba-

das por varios factores: a) sus escritos; b) el fruto de su trabajo; c) la coherencia entre la escritura y la práctica de vida ante la sociedad; etc.”²

Hay que tener cuidado, porque los mensajes no humanos no se originan únicamente de Dios. La psicografía, por ejemplo, es una técnica de comunicación con el mundo espiritual llegada de personas ya fallecidas, comúnmente utilizada por muchos médiums o los así llamados “sensitivos”. Consiste en realizar una conexión espiritual con determinada alma desencarnada (de un ser humano muerto), de modo que esa alma o espíritu guía la mano de un médium o sensitivo, quien actúa como una herramienta para la transmisión de mensajes, que el médium va escribiendo. Es evidente que en la psicografía los mensajes no provienen realmente de almas desencarnadas, pues no existen, por lo que provienen de Satanás o de alguno de sus ángeles, que se hacen pasar por personas fallecidas. Así, además de enviar mensajes que parecen venir de las almas de los muertos, logran engañar a muchos, haciéndoles creer que existe un alma inmortal dentro de los cuerpos de las personas, la cual se libera del cuerpo en el momento de la muerte. Los creyentes de Jesús no debieran confundir la psicografía con la inspiración divina. Son de orígenes diferentes: la inspiración, las visiones y los sueños provienen de Dios. Lo otro, de Lucifer.

La Palabra escrita de Dios

Existió una prehistoria antes del Diluvio, y durante un tiempo posterior a él. En la prehistoria no había escritura, pero los cerebros eran tan poderosos que no había necesidad de ella. No había olvidos. Los estudiosos comenzaron a denominar “historia” al tiempo, cuando fue posible registrar lo que sucedía a través de la escritura, aun cuando todavía era bastante precaria. Fue sólo en la antigua Mesopotamia que la escritura fue elaborada y creada. Alrededor del 4.000 a.C., los sumerios desarrollaron la escritura cuneiforme. Usaban tablas de arcilla, donde acuñaban esa escritura. Los egipcios antiguos también desarrollaron una escritura casi al mismo tiempo que los sumerios, a través de jeroglíficos. El surgimiento de la escritura es un marco importante en la historia del mundo, al demarcar la separación entre lo que se conoce como Historia, y Prehistoria, al iniciarse el registro de los acontecimientos. Alrededor del año 3.000 en Mesopotamia, los sumerios desarrollaron una escritura silábica, para representar la lengua sumeria hablada, un método también adoptado por los acadios, y que condujo a la creación de alfabetos.

Varios son los factores que explican el surgimiento de la escritura:

- La necesidad de contabilizar los productos comercializados, los impuestos recaudados, y los funcionarios del Estado.
- El registro de las genealogías reales, y las realizaciones de los gobernantes;
- La construcción de obras, que exigió la creación de un sistema de signos numéricos, para la realización de cálculos matemáticos.

En tiempos de Abraham, por excavaciones arqueológicas en la ciudad de Ur, en la antigua Caldea, se ha comprobado que él era un ciudadano de una metrópolis altamente civilizada. En las escuelas de Ur, los niños aprendían lectura, escritura, aritmética y geografía.

En tiempos de Moisés ya existía la escritura fonética, alfabética o silábica. “Los eruditos modernos sostienen que Moisés escogió la escritura fonética para escribir el Pentateuco. El

² <http://www.centrowhite.org.br/pesquisa/artigos/a-inspiracao-dos-profetas/>

arqueólogo William F. Albright dató esta escritura a inicios del siglo XV a.C. Es interesante notar que signos de esta escritura fue hallada en el lugar donde Moisés recibió el encargo de escribir sus libros (Éxodo 17:14). Meryll Unger afirma lo siguiente respecto de la escritura del Antiguo Testamento: “Lo importante es que Dios ya tenía una lengua alfabética simple, lista para registrar la divina revelación, en vez del difícil e incómodo lenguaje cuneiforme de Babilonia y Asiria, o del complejo sistema jeroglífico de Egipto”.³ Moisés seguramente sabía escribir en egipcio, según Hechos 7:22, era muy educado, pero también aprendió a escribir en el lenguaje silábico de los fenicios, pues si hubiera escrito en jeroglíficos, sólo en tiempos en que Champolion, en el año 1822, habríamos tenido acceso al Pentateuco. Ni los discípulos, ni el propio Jesús, habrían tenido acceso a esos libros.

“A principios del siglo XX, entre los años 1904 y 1905, excavaciones realizadas en la península de Sinaí condujeron al descubrimiento de una escritura mucho más simple que la jeroglífica, y era alfabética. Con ese descubrimiento, el origen del alfabeto se transportaba de la época de los fenicios, a sus antecesores, siglos antes, los cananitas, que vivieron en tiempos de Moisés, y antes de él.

“Fueron estos antepasados de los fenicios los que simplificaron la escritura. Pasaron a usar un alfabeto en lugar de jeroglíficos; o sea, señales gráficas que representaban sonidos, en vez de signos que representaban ideas. Moisés, al vivir durante cuarenta años en la región de Madián, donde esa escritura era conocida, vio en ella la escritura del futuro, y pasó a usarla por dos grandes razones: la impresión enorme que significó usar una lengua alfabética para sus escritos, que estaba compuesta por sólo 22 signos bastante simples, si los comparamos con el ideográfico que había aprendido en las escuelas de Egipto. Moisés comprendió que estaba escribiendo para su propio pueblo, cuyo origen era semita como el de los habitantes de la tierra donde estaba viviendo, y que estaban versados en los jeroglíficos a causa de su condición de esclavos”.⁴

Entonces, poco antes de que Moisés escribiera, Dios había providenciado una escritura muy parecida a la nuestra, la escritura silábica, fonética o alfabética. Así, el Pentateuco se volvió comprensible para todos, y pudo ser traducido a varias lenguas por los copistas.

La escritura surgió para poder perpetuar las ideas y garantizar que ellas no serían desviadas o alteradas. A través de la escritura los libros del Pentateuco y Job llegaron hasta nosotros. A través de la escritura, en la actualidad se puede estudiar, obtener conocimiento, registrar ideas, transmitir conocimientos, enseñar y, especialmente, educar y ser educado, esto es, transformar caracteres y tener el carácter transformado. El Espíritu Santo usa el lenguaje para santificarnos, ya sea hablado, o escrito. Él se comunica con nuestro cerebro a través del lenguaje. Así somos santificados gradualmente, cada día un avance más.

El paralelismo entre Cristo y la Escritura

La Biblia, o las Escrituras, o la Palabra, son la revelación escrita de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús, el Hijo, es el más revelado en las Escrituras porque Él es el Creador, o sea, por su intermedio todo fue hecho; y también es el Salvador, además de ser nuestro Abogado y Juez en el tribunal celestial. Las Escrituras amplían más acerca de Jesucristo.

³ <http://www.arqueologia.criacionismo.com.br/2006/10/moiss-e-escrita-alfabtica.html>

⁴ *Ibid.*

Cuando Lucifer intento usurpar el trono celestial, en el cual hay tres lugares (ver Apocalipsis 5:6), el Cordero se sentó en medio del trono y tomó el libro de la mano derecha del Padre, estando sentado al lado derecho del trono visto desde el frente. Si el trono tiene un lugar en el medio, es porque tiene tres lugares, no dos. Lucifer intentó ocupar el lugar central, que es lugar del Hijo, por medio del cual todo es creado. Así Cristo, que ocupa el lugar ambicionado por Lucifer, le tocó defender su lugar y sus criaturas. El plan de salvación dependía grandemente de Él que de los dos restantes, puesto que Él era quien debía convertirse en un ser humano para tomar nuestro lugar, y así pagar el precio de nuestros pecados. Por eso la Biblia le dedica más líneas a Jesús, nuestro Salvador.

Jesús vivió en un tiempo aquí en la tierra. Vino alrededor de cuatro mil años desde la aparición del pecado, por lo que ahora ya han pasado más de dos mil años. Aquí vivió durante treinta y tres años y medio. No es mucho comparado con los seis mil años que más o menos deberá durar la historia del pecado. Esto significa sólo u 0.005 por ciento del tiempo total. Y si tomamos el tiempo en el cual Él predicó, son sólo tres años y medio. ¡Muy poco! Pero lo importante en la vida de Jesús son tres cosas: su testimonio de nunca haber pecado; su mensaje y sus enseñanzas; y su muerte con la resurrección de entre los muertos. Pues bien, la Biblia tiene por objetivo principal testimoniar acerca de esos treinta y tres años y medio de la vida de Jesús, especialmente sus tres años y medio de acción misionera. Obviamente, la Biblia tiene muchos otros temas, pero ese es su centro, nuestra salvación a través de Jesús.

¿Cuál es el paralelismo, entonces, entre Jesucristo y las Escrituras? Ellas revelan a nuestro Salvador, dándonos suficiente información para que tengamos el conocimiento necesario, a fin de que tomemos la decisión por la vida, o despreciar conscientemente la salvación.

Cómo interpretar la Biblia con fe

Para obtener un buen resultado, todo lo que hagamos tiene que ser hecho por la fe. Por ejemplo, si vas a construir un banco para el jardín, debes confiar en el que te va a vender las partes de él, tienes que hacer un proyecto en el que puedas confiar para que las medidas estén correctas, etc. Si vas a estudiar una materia, tendrás que confiar en el profesor de esa materia, y es relevante que el texto de estudio sea el correcto. Si vas a hacer un viaje en avión, tendrás que confiar en la ingeniería del avión, en los pilotos, en el ingeniero de a bordo, en el personal de apoyo en tierra, y muchas más personas. Si vas a hacer un viaje en automóvil, tendrás que confiar en el mecánico que ha hecho una revisión decente, en los otros conductores en la ruta, en la propia ruta, etc. En todos esos casos, tendrás siempre que confiar en Dios, que acudirá en tu auxilio en todas las situaciones.

Para estudiar y comprender la Palabra de Dios, más que en cualquier otro asunto, tendrás que confiar en Dios, el Autor de la Biblia. Si no confías no avanzarás mucho en la comprensión debido a dos razones: 1) ¿Cómo pretenderás que Dios vaya a hacerte entender si ni siquiera confías en Él? 2) Debes creer que el texto provino de Dios, fue inspirado por Él y escrito por profetas de su confianza.

Además, ¿qué cambios haría en tu vida el contenido del texto sagrado si no tienes fe en el texto ni en su Autor?

Para todo lo que nos involucremos en la vida que sea significativo, hay que tenerse fe, mucho más todavía al estudiar la Biblia, cuyo origen no es humano, sino divino.

¿Y de qué fe estamos hablando? Elena G. de White, que fue una profetisa, nos brinda una explicación confiable:

“Debe enseñarse la fe, la fe salvadora. La definición de esta fe en Jesucristo se puede hacer con pocas palabras: es el acto del alma por medio del cual todo el ser humano se entrega a la protección y el control de Jesucristo. Por la fe él mora en Cristo y Cristo mora supremamente en su alma. El creyente encomienda su espíritu y su cuerpo a Dios, y con seguridad puede decir: Cristo es capaz de guardar lo que le he encomendado hasta aquel día. Todos los que hagan esto serán salvos para vida eterna. Habrá seguridad de que el alma ha sido lavada en la sangre de Cristo, revestida con su justicia, y es preciosa a la vista de Jesús. Nuestros pensamientos y nuestras esperanzas están concentrados en la segunda venida de nuestro Señor. Ese es el día cuando el Juez de toda la tierra recompensará la confianza de su pueblo”.⁵

“Por la fe, recibimos la gracia de Dios; pero la fe no es nuestro Salvador. No nos gana nada. Es la mano por la cual nos asimos de Cristo y nos apropiamos sus méritos...”.⁶

“La fe significa confiar en Dios [...]. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría; en vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestra pecaminosidad, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, ya somos suyos; la fe reconoce su derecho de propiedad, y acepta su bendición. La verdad, la justicia y la pureza han sido señaladas como los secretos del éxito en la vida. Es la fe la que nos pone en posesión de estos principios”.⁷

Recomiendo la lectura del capítulo 58 completo del tomo 2 del libro *Mente, carácter y personalidad* sobre la fe.⁸

Esto funciona así: somos seres racionales, o sea, usamos el cerebro con inteligencia en todo lo que hacemos. En todo lo que nos involucremos racionalmente, debemos tener la certeza de que estamos en el camino correcto, que lograremos hacer algo útil. Si no tenemos esa certeza, seguramente abandonaremos el proyecto o no nos dedicaremos lo suficiente a él. Esta es una característica de los seres racionales. Con respecto a la comprensión de la Biblia, lo es aún más, pues debemos confiar que tenemos a su Autor junto a nosotros, otorgando la interpretación que Él deseaba al inspirar a sus profetas. Además, debemos confiar que Dios veló por la Biblia a lo largo de los siglos, y que ella es confiable en su contenido. Y, por encima de todo, debemos confiar en que Dios existe y que está por nosotros, y desea que seamos libres de la oscuridad de lo que el mundo ha concebido en teorías y saberes que cambian a cada rato, porque son insostenibles a largo plazo.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

⁵ White, *Manuscrito 6*, 1889; citado en *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 175.

⁶ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 147.

⁷ White, *La educación*, p. 229.

⁸ Disponible en línea en https://egwwritings.org/?ref=es_2MCP.175¶=1771.1268

Sin la obra del Espíritu Santo, la Biblia es como cualquier otro buen libro. Serviría para muchos buenos propósitos, para muchas enseñanzas y transmisión de buenos principios, pero poco podría hacer por el cambio de carácter. Si, entregados a Dios, la leemos considerándolo como nuestro Instructor, como si Él estuviera hablándonos a través de los escritos, tendremos a nuestro alcance una influencia divina tan poderosa como la que creó los cielos y la tierra.

Hace unos días hablaba con una persona muda. Ella escribía lo que deseaba decir y yo leía. Así es la Biblia. Dios no se quedó callado, pero nosotros estamos tan distanciados de Él por nuestra pecaminosidad, por lo que Él nos habla a través de su Palabra escrita. Si la leemos, no simplemente como lo haríamos como con cualquier otro libro, a través de ella Dios nos transformará y transmitirá vida eterna.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Muchas veces leemos la Biblia como si fuera un campeonato: para cumplir propósitos o metas, tal como leerla en un año, el año bíblico. Hasta yo mismo participé (y no lo haría de nuevo) de un gran grupo de hermanos que leyeron la Biblia entera en una hora, cada uno leía un párrafo. Era para figurar en *El Libro Guinness de los Records*. La Biblia no fue escrita para eso, ni es así como se lee la Palabra de Dios.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

El coronavirus y el crecimiento económico mundial

“La epidemia afecta cadenas globales de abastecimiento, sacudido bolsas de valores, suspende la producción, paraliza actividades y eleva las preocupaciones sobre la desaceleración de la economía en China y en el mundo”.

“El avance de la epidemia del nuevo coronavirus por el mundo ha provocado cimbronazos en los mercados globales y ha elevado la preocupación de los inversores y gobiernos acerca del impacto de la propagación del virus en las cadenas globales de abastecimiento, en las ganancias de las empresas y en la desaceleración del crecimiento de la economía global.

“Aunque el mayor número de casos confirmados y los principales impactos todavía estén concentrados en China, el coronavirus ya se ha esparcido por más de cuarenta países de todos los continentes, provocando el cierre de fábricas, interrupción de la producción, el cierre de comercios, y la paralización de actividades también en países como Corea del Sur, Japón e Italia”.⁹

Si este Covid-19 por sí solo ha logrado sacudir las bolsas de valores del mundo entero, e introducir el miedo en el liderazgo global, imagina entonces cómo será cuando comiencen las plagas.

III. Comentario de Elena G. de White

⁹ https://www.clarin.com/internacional/coronavirus-afecta-pandemia-economia-mundial-_0_zTRrJlLf_.html
<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/14/cual-sera-el-impacto-del-coronavirus-en-la-economia-global-las-escalofrantes-primeras-estimaciones/>

“Cristo vino a revelar perfección en medio de la imperfección de un mundo corrompido por la desobediencia y el pecado. La Palabra eterna se manifestó en forma humana trayendo consigo toda la sanidad y la eficacia. El Señor trajo el pan de vida, que, de ser recibido, ha de ser para nosotros como el árbol de la vida. La Palabra inspirada dice de este Maestro: ‘Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo’ (Hechos 3:22).

“La pregunta acerca de cómo podemos lograr un conocimiento de Dios es para todos una pregunta de vida o muerte. Lea la oración de Cristo al Padre, que no intentaba ser únicamente una lección en la educación de sus discípulos, sino que fue dada para el beneficio de quienes habrían de leer los escritos inspirados. ‘Padre—dijo él—, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado’ (Juan 17:1-3)”.¹⁰

IV. Conclusión

“La intervención del Espíritu de Dios no nos exime de la necesidad de ejercitar nuestras facultades y talentos, sino que nos enseña a usar toda facultad para la gloria de Dios. Las facultades humanas, cuando están bajo la dirección especial de la gracia de Dios, son capaces de ser usadas con el mejor propósito de esta tierra. La ignorancia no aumenta la humildad o la espiritualidad de cualquier profeso seguidor de Cristo. Un cristiano intelectual es el que puede apreciar mejor las verdades de la Palabra divina. Los que le sirven inteligentemente son los que mejor pueden glorificar a Cristo. El gran objeto de la educación es habilitarnos para usar la fuerza que Dios nos ha dado de tal manera que representemos la religión de la Biblia y fomentemos la gloria de Dios”.¹¹



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatica.com

¹⁰ White, *Manuscrito 15*, 1898: citado en *El Cristo triunfante*, p. 223.

¹¹ White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 346.